

Locas de amor:

Evelina San Martín

Este trabajo se desprende del cartel *Lo femenino, los géneros y el psicoanálisis*, cuyo más uno es G. Camaly. Mi rasgo atraviesa la pregunta por el estatuto del amor, la angustia y la locura en el sujeto femenino.

Aún hoy, las mujeres consultan por amor y se espera del pase que resuelvan y den cuenta de su erotomanía.

La demanda de amor comporta el juego de la presencia y de la ausencia. Su carácter ilimitado y tendencia hacia el infinito, más allá de toda prueba ofrecida, deja al desnudo la forma erotomaniaca de que el otro la ame y se muestre presente.

También puede pesquisarse el lazo del sujeto femenino con la ausencia, tal como lo señala Barthes: el discurso de la ausencia lo pronuncia la mujer, le da forma y elabora su ficción. En todo hombre que dice la ausencia del otro, lo femenino se declara: ese hombre que espera y sufre está feminizado por estar enamorado.

Hay un lazo entre la histeria, la feminidad y el lugar en que la pérdida de amor como condición de angustia desempeña un papel semejante a la amenaza de castración. Esta tesis es retomada por Freud en la conferencia 32, previa a la que brinda sobre la feminidad, y agrega un detalle: *“En su reemplazo aparece en las de su sexo la angustia a la pérdida de amor, que puede dilucidarse como una continuación de la angustia del lactante cuando echa de menos a la madre.”* (p. 81). Hay vínculo entre la angustia por la pérdida de amor y la relación preedípica.

Freud aborda el complejo de Edipo en la mujer como una formación secundaria y el cambio de ligazón de objeto y la promesa de recibir un hijo del padre se resignan por imposibilidad, no por la dimensión de la pérdida.

La clínica de lo femenino es una clínica del vacío. Miller la caracteriza como una clínica de la falta de identidad, de consistencia, de este ser de nada, que en la posición femenina tiene acentos que no se encuentran del lado masculino: sentimientos de fragmentación corporal, descontrol, que podría ir hasta la posibilidad de rechazar el orgasmo o hasta la experiencia de no ser y constatarse el dolor psíquico por el afecto de no ser.

Lacan sitúa del lado femenino la angustia ante el deseo del Otro, en la medida en que ella no sabe lo que este cubre y está solamente ante un Otro en falta, pero le reconoce mayor

libertad y soltura en tanto el objeto no la estorba.

Si una mujer puede ser el síntoma para un hombre, un hombre puede ser un estrago para una mujer, no habiendo límites a sus concesiones. No solo puede amar enloquecidamente sino también enloquecer ante la pérdida de amor cuando el partenaire - Otro nombra algo de su ser, ¿y puede aquí la locura ser un intento de evitarse el encuentro con la angustia?

Me interesa recortar algunos fragmentos de dos testimonios de pase. Uno, el de B. Udenio y el otro, el de G. Grinbaum, pesquizándose dos posiciones que permanecen en las antípodas de un mismo interrogante.

En el primero, la sujeción a ese ser que solicitaba que viniese del Otro la dejaba atrancada. La insatisfacción por el innombrable ser que se pretendía resultó el enloquecimiento y el encuentro con la devastación: “... *buscar un hombre que n(h) hombre ese indecible no podía sino llevarme a la devastación. La aceleración se tornó desboque, desquicio. No lo ponderé adecuadamente entonces, pero la muerte de mi padre, enfermo, se acercaba, reabriendo la urgencia de ser. Un padre que no hablaba mucho, pero a quien yo le hablaba y él hablaba a otros de mí. Desplazado esto como demanda a los hombres mortificados, a quienes creía vivificar con mi encanto, se tornaba locura.*” (P.106) El análisis se sostiene, no sin las muestras de presencia más allá de la distancia, alojando el desmarre pero sin nombrarlo, para que un ser puede hacerse con la nada.

En el segundo, hay una búsqueda por la mujer original rechazándose todas las máscaras universales, pero conformándose una mascarada en la cual se tiene a mano la receta de la abuela: “*vos lo tenés que querer pero él te tiene que querer mucho más de lo que vos lo querés a él*” con el trasfondo de una tía que se suicida por amor. La fórmula funciona y garantiza ser amada y resguarda de no sufrir.

Como lo señala Lacan es para ser el falo, es decir, el significante del deseo del Otro, para lo que la mujer va a rechazar una parte esencial de la feminidad en la mascarada. Es precisamente, por lo que no es por lo que pretende ser deseada y al mismo tiempo amada.

El testimonio no dice sobre la experiencia del goce femenino, pero deja entrever lo que se conmueve en el recorrido analítico: poder amar y disfrutar de ser amada se liga a dicho goce, no sin pasar por la angustia al constatarse que el partenaire puede arreglárselas en una ocasión sin ella.

Una pregunta queda abierta al trabajo, ¿cuál es el lazo entre la angustia y el goce

femenino? ¿Puede la angustia anteponerse a la experiencia del goce deslocalizado?

Bibliografía consultada:

- FREUD, S. (1925) *Inhibición, síntoma y angustia*. En: *Obras Completas. Vol. XX*, Bs. As., Argentina, Ed. Amorrortu.
- FREUD, S. (1932). *Conferencia 32: Angustia y vida pulsional*. En: *Obras Completas. Vol. XXII*, Bs. As, Argentina, Ed. Amorrortu.
- FREUD, S. (1932) *Conferencia 33: La feminidad*. En: *Obras Completas. Vol. XXII*, Bs. As, Argentina, Ed. Amorrortu.
- GRINBAUM, G. (2019) *Una mujer sin maquillaje*, Bs. As., Argentina, Ed. Grama
- LACAN, J. (1958) *La significación del falo*. En: *Escritos II*. Bs. As., Argentina, Ed. Siglo Veintiuno.
- LACAN, J. (1963) *Seminario X: La Angustia*, Bs. As., Argentina, Ed. Paidós
- MILLER, J. A. (1992) *Clínica de la posición femenina*. En: *Introducción a la clínica lacaniana*, Barcelona, España, Ed. Gredos.
- MILLER, J. A. (2007) *La angustia lacaniana*, Bs. As., Argentina, Ed. Paidós
- UDENIO, B. (2015) *Segundo testimonio*. En: *Revista Lacaniana Núm. 18*, Bs. As., Argentina, Ed. Paidós.